

La asombrosa excursión de Zamba:

¿amenizar o amenazar la historia?

Gabriela García Cedro¹

En el marco de las actividades organizadas por el bicentenario de la Revolución de Mayo, nace el proyecto de canal Encuentro que da origen a *La Asombrosa Excursión de Zamba*. “El perro en la luna” es la productora a cargo de los primeros cuatro capítulos, que se emitieron a partir de julio de 2010. Luego, cuando Pakapaka pasó a ser un canal, Zamba fue uno de los personajes más exitosos y ganó un protagonismo tal que lo llevó a tener un sector exclusivo en el parque temático Tecnópolis. . Dado el éxito alcanzado por su dinamismo y facilidad de comprensión para el público infantil a partir del 2013 se dejó de lado el esquema tradicional de capítulos temáticos largos para llevar adelante *Mundo Zamba*, un esquema interactivo con contenidos en la web y capítulos cortos (de 5 a 10 minutos) en donde los personajes interactúan con personajes históricos del campo de la ciencia, cultura, historia y deporte.

Mucho se debatió sobre la pertinencia, el tono o el maniqueísmo de esta serie que cuenta la “historia oficial” a los niños. Incluso, algunos hablaron de cierto adoctrinamiento sobre el relato K y hasta conjeturaron que el nombre del canal, con dos K, se buscó para abusar de esta cuestionada consonante y no admitieron la explicación dada de que se usó esta palabra quechua que significa *juego, escondite, el juego de las escondidas* para denominar el canal.

Luego de la asunción de Mauricio Macri, algunos cambios notables pudieron ser corroborados en materia de contenidos del canal Paka Paka. Hasta hace poco, no había cómo contrastar lo hecho por el ministerio de educación de la gestión anterior con ningún otro elemento.

¹ UNQ/UBA/UNA ggcedro@gmail.com

Afortunadamente para mí, el 9 de julio de 2016, la gestión de Cambiemos emitió un capítulo especial, conmemorando, justamente, el bicentenario de la declaración de la independencia. Ya había un capítulo emitido en 2011, es el noveno capítulo de la serie y el quinto de los seis emitidos ese año. Antes de *La asombrosa excursión de Zamba en la casa de Tucumán*, Zamba había visitado a Sarmiento y había estado en Yapeyú. El último capítulo se refiere a la Vuelta de Obligado. ¿Cuál es la necesidad –más allá de la urgencia marcada por la efeméride- de volver a contar los sucesos de 1816? La reescritura tan temprana de una versión oficial “previa” sólo puede invitarnos a reflexionar sobre la historiografía más que sobre la historia.

La Secretaria de Contenidos de la Nación en la *nueva etapa* del canal, Gabriela Ricardes, declara que la clave es "dar una visión de los hechos con la menor interpretación posible; sí con emoción, pero sin dar digeridas las preguntas ni las respuestas. Queremos despertar curiosidad, ganas de saber más y de empezar a sacar conclusiones propias". E insiste la funcionaria en señalar que el dibujo animado, a partir de la gestión de Cambiemos, no tendrá "bajada de línea", dado que desean "hacer mucho hincapié en la unión en la diversidad". "Todo lo que se dio con Zamba y con otros íconos del kirchnerismo es que tienen demasiada mirada y demasiada sobreinterpretación". Para ella, Zamba "había perdido su curiosidad inicial por la historia y empezaba a formar parte, de alguna manera, del relato del poder." “Queremos despertar curiosidad, ganas de saber más y de empezar a sacar conclusiones propias. No queríamos perdernos la oportunidad de contar ese momento, donde se rescata la unión en la diversidad. Es el núcleo de lo que tenemos que transmitir, que va más allá de una mirada puntual".

Veamos cómo logran (o no) lo que se habían propuesto al comparar ambos episodios. Como muchos acá saben, Zamba es un niño de Clorinda, Formosa, que va a una escuela pública. En la

presentación, cuando Zamba se presenta dice que su comida favorita es “el chipá”; en la versión de 2016 dice que es “la chipa”. Confieso que esto me obsesionó durante un tiempo y traté de desentrañar a qué podía deberse el cambio. ¿Sería que –citando a un viejo amigo– “de las dos maneras puede y debe decirse”? El diccionario de Americanismos de Morínigo de 1966 establece que “chipá” es palabra aguda y un sustantivo masculino. También el diccionario de María Moliner establece lo mismo. El término “chipa”, en femenino y grave, es utilizado en América del Sur y se refiere a un tipo de cesto de paja o bien, en Colombia, a un rodete para llevar cosas a la cabeza. No había pérdida, entonces, en la segunda versión se deja de lado un vocablo de uso en regiones argentinas para sustituirlo por otro que, además, tiene otro significado y no es representativo del habla de los ciudadanos argentinos de esa región.

Cómo todos sabemos, Zamba y sus compañeros salen de excursión con la señorita Silvia en cada capítulo. Sin embargo, en la nueva entrega, la docente lo frena y le recuerda “Hoy no nos vamos de excursión. Hoy es el acto por el Bicentenario de la Declaración de la independencia” y le dice que debe ensayar con los otros chicos. La asombrosa excursión de Zamba ve amenazado su título. Todos los actores comienzan el ensayo y... no lo hacen muy bien. Uno de los personajes es incapaz de pronunciar la palabra “independencia” y (¿Lacan mediante?) la confunde permanentemente con “interferencia”. Zamba debe leer el Acta de la independencia... y la lee realmente con muchas dificultades, como si el paso por la escuela aún no le hubiera dado las mínimas herramientas para leer de corrido un texto ya ensayado. En la versión de 2010, los chicos efectivamente salen de excursión y, mientras recorren la casa histórica donde se declaró la independencia, una voz de fondo va leyendo el Acta con voz clara.

Hasta aquí, ni siquiera entramos en el acontecimiento histórico en sí. Sin embargo, la construcción ideológica sobre la escuela pública y las lenguas regionales ya nos alertan sobre diferencias que van más allá del abordaje de la historia.

Una vez que logran viajar al pasado, Zamba y Belgrano se encuentran. El Belgrano de la versión de 2016 se pregunta, agobiado, abatido... (¿angustiado?) “si valdrá la pena todo ese esfuerzo” y Zamba lo alienta respondiéndole que sí, “En el futuro, vamos a hacer actos en la escuela y nos vamos a disfrazar para acordarnos de todo esto. Tenemos que ser libres”. También, en esta versión, la definición que se da de libertad tiene que ver con “legalidad”: “Los países independientes no tienen que obedecer a ninguna nación extranjera. Pueden tener su constitución que es la ley más importante, dictar todo tipo de leyes y defender sus derechos”. En la versión anterior, el rap que acompaña la visita de Zamba y Niña a Artigas dice: “Ser libre no es una ciencia. Es respeto por el otro y sus creencias”. Y exaltan la unión y libertad. Se rapea el acta y se habla de ser libres e independientes. La alianza con Artigas no prosperó y Belgrano lo lamenta: “Hoy debemos defendernos por separado. Pero quizás en un futuro podamos luchar unidos. Nuestra única esperanza es que el plan de San Martín triunfe. Tal vez algún día podamos hacer de América una Patria Grande”. De hecho, cuando se separan se saludan “Nos vemos en el capítulo de San Martín”.

Las diferencias continúan, pero voy a detenerme en los minutos finales de ambas versiones: la recapitulación de lo aprendido. El final del capítulo de la nueva gestión sólo hace hincapié en que se festeja la independencia desde hace 200 años. Belgrano se sorprende y termina con una expresión de deseos: “Desde luego, Zamba (se sigue festejando). Y que seamos libres por otros doscientos años y más mucho más también. El mensaje de 2010 apuntaba nuevamente, a la

apuesta de una Patria Grande. Zamba se lamenta: “Sí, somos todos americanos. ¿Tan difícil era amigarse?” y Belgrano le pasa la posta: “Tienes razón, Zamba. Quizás lo logremos en el futuro. Ahora depende de ti”.

De nuevo, los hechos narrados no difieren esencialmente, pero la perspectiva desde la que se cuentan, sí. La concepción de la historia puesta en juego es muy distinta. En la nueva propuesta, no hay apropiación de la historia; se trata casi de una cuestión de fe la continuidad de la independencia. En la propuesta inicial de “La asombrosa excursión de Zamba”, la idea de la apropiación de la historia, de pasar por el cuerpo de las nuevas generaciones la experiencia histórica era el núcleo central de los capítulos. La utilidad de la historia como herramienta para leer el presente, para proyectar el futuro. Así, si Zamba tiene como destinatarios a los futuros sujetos de derecho que deberán asumir, o no, un rol protagónico en la historia nacional, ambas versiones proponen un perfil bastante definido. Tal vez para la nueva gestión, el ser espectadores sea una propuesta sin ideología. La misma ausencia de ideología que podemos encontrar en el reemplazo de figuras históricas por animales y peluches en los billetes. La moneda, otro símbolo de la independencia. Una de las trampas del discurso neoliberal es autoproclamarse desideologizado. Pensar en una versión objetiva, al menos para la mayoría de nosotros, es tarea que sabemos imposible. Esta reversión de Zamba es un ejemplo más de esto. La historia, el relato de la historia, no puede ser objetiva. Mucho menos inocente.

Zamba, con su potencial, su llegada a miles de chicos, su proyección como ícono de un proyecto político no podía sobrevivir para reconvertirse en su opuesto. Quizás por eso sólo sobrevivió a un único episodio con el cambio de gestión. La historia amena terminó amenazada.

